

Buscando el margen

Francisco Mayor ha recorrido un largo camino y este catálogo es su última parada. Casi todos los elementos con los que ha jugado anteriormente para crear este nuevo canon estético están aquí. Él es un hombre a la búsqueda de nuevas narrativas. Armado con mirada de urbanista y un espíritu de espeleólogo, profundiza sobre el margen de nuestras ciudades, y digo *nuestras* porque en su pintura hay algo de universal. Desde sus ventanas, cortinas y cerramientos de terrazas, Fran Mayor se nos presenta como un fanático de la periferia, un ciudadano atento que recorre barrios, fachadas y territorios buscando belleza, pero también justicia.

Su forma de entender estos lugares periféricos, estos detalles que *a priori* son humildes (guardianes de una época y clase social concreta), es algo que también está intrínsecamente relacionado con la luz, con lo que se proyecta, con la dicotomía dentro - fuera y público - privado.

En una época en la que, por primera vez en la historia, la población urbana superará a la rural, su obra me remite forzosamente al trabajo del historiador y urbanista Mike Davis, en ella encuentro la misma resistencia al discurso único de la globalización, a los desastres urbanísticos del capitalismo rampante que todo lo arrasa y que todo puede. Una sociedad que sin ningún pudor dibuja líneas entre chabolas, cañadas y urbanizaciones de ensanches, supuestamente, amables.

Como dice Ibrahim Bah: cada vez que se dibuja una frontera, se deja a alguien fuera. Situada en el polo opuesto, dentro de la obra de Fran Mayor vemos un espacio mínimo para el cuidado, para la mirada lenta, tranquila: la chapa de una obra, el papel pintado *vintage* que cobra una segunda vida, la fuerza de un neón. Fran Mayor nos ofrece un lenguaje donde reina la cercanía, donde nos hacemos nuevas preguntas. Este es uno de sus mayores logros y misterios, una pintura en primera persona que resiste a las modas y a los lugares comunes.